



Ian McEwan visto por María Teresa Slanzi. | LA OPINIÓN



prueba satisfecho que todos ellos han sido poseídos por sus congéneres. Todos menos uno, el titular de Exteriores, quien asiste atónito al extraño comportamiento de sus compañeros de Gobierno, empeñados en culminar un delirante plan conocido por reversionismo. Esto consiste en pagar por trabajar y cobrar por comprar. De esa forma, cuanto más se compra, más dinero se gana y es posible acceder a los mejores, y más caros, empleos. El mundo asiste estupefacto a tan extravagante proyecto, pero nada logra disuadir a la taimada cucaracha. Ni siquiera los augurios de su ministro de Exteriores, quien advierte con no poca perspicacia: *No creo que los alemanes nos envíen los Mercedes llenos de billetes.*

‘La cucaracha’ roza lo sublime. Decir tanto en tan poco es una virtud de los alquimistas de las ideas y McEwan es uno de ellos

Ante las presiones internacionales Sams no escatima esfuerzos, y para ello recaba el apoyo de su homólogo estadounidense, el inefable presidente Tupper, desata una crisis diplomática con Francia para exacerbar el patriotismo de los británicos y desactiva la oposición política interna empleando todas las argucias que le permite la propia ley. El resultado no se lo voy a contar, sería poco serio.

A Kafka recurre el autor para arropar esta breve, aunque sustanciosa, novela sobre el sinsentido del ejercicio político

*La cucaracha* no es una simple humorada ni un ejercicio de crítica cínica, sino una descarga descomunal sobre el complejo socio-político británico que ha dado lugar al *Brexit*, y una llamada de atención más que elocuente sobre los peligros que amenazan la estabilidad democrática en Occidente, así como la salud mental de quienes aún go-

zamos de sensatez y sentido crítico. Una pequeña obra maestra que se presta a múltiples lecturas porque cada una de ellas ofrece el mismo placer y nueva materia para la reflexión.

Debo reconocer que en este tránsito de década he disfrutado de gratas sorpresas literarias procedentes de las islas británicas, pues si no hace muchas semanas disfrutaba con la última novela de Jonathan Coe, *El corazón de Inglaterra*, en la que aborda con elegante ironía las causas que han conducido al pueblo británico a procurarse un aislamiento suicida, la nueva obra de McEwan roza lo sublime. *La cucaracha* es un auténtico alarde de ingenio concentrado en algo más de un centenar de páginas que cunden como si fueran mil. Cómo decir tanto en tan poco espacio es una virtud solo reservada a los alquimistas de las ideas, y McEwan es sin duda uno de ellos.

# Ian McEwan Bichos malos



‘La cucaracha’ no es una simple humorada ni un ejercicio de crítica cínica, sino una descarga descomunal sobre el complejo socio-político británico y una llamada de atención más que elocuente sobre los peligros que amenazan la estabilidad democrática en Occidente

Antonio J. Ubero

Lo primero que pensé tras leer *La cucaracha* fue que si hubiese publicado este libro en España, probablemente el pobre McEwan hubiese acabado en Bruselas. Luego sentí la amarga sensación que siempre me produce comprobar lo poco que sirve el esfuerzo de algunos intelectuales sensatos por iluminar el entendimiento de las masas.

Aunque no están últimamente para muchas bromas, los británicos manejan el desbarajuste de los tiempos con ese humor exquisito que los distingue. La ironía en sus manos es como el terrón de azúcar sobre el que se vierte el amargo jarabe de la crítica despiadada, para que se degluta mejor, aunque visto lo visto a algunos no les haga el más mínimo efecto. Sin saber aún las consecuencias de esta novela entre quienes se vean retratados en ella, estoy convencido de que su autor no sentirá en la nuca el aliento de la Justicia. Al contrario que en nuestro país de patriotas de piel finí-



La cucaracha

IAN MCEWAN

Traducción de Antonio-Prometeo Moya Valle  
Editorial Anagrama  
126 páginas; 1790 euros.

sima, donde la crítica se antoja agravio por mucho que venga disfrazada de metáfora.

Se nota que a Ian McEwan no le gusta demasiado la deriva que ha trazado su país en los últimos años, y menos aún lo sucedido en este último y convulso 2019. Si a los que vivimos fuera nos asombra lo que pasa en el Reino Unido, ni qué decir a quienes lo sufren en primera línea de batalla. Kafkiana sería el término más apropiado para describir esa realidad y por eso a Kafka recurre el escritor británico para arropar esta breve, aunque sustanciosa, novela sobre el sinsentido del ejercicio político.

Una cucaracha despierta de buena mañana convertida en un hombre. Pero no en un hombre cualquiera, sino en el mismísimo primer ministro británico. Tras acostumbrarse a su nueva naturaleza, Jim Sams (que así se llama el ínclito), acude a la reunión de su gabinete de ministros y com-

